

DUEÑAS, Antonio (2014). *Retórica y creación*. Madrid: Frausa. 183 páginas.

ata, citation and similar papers at core.ac.uk

brought to you

provided by Portal de Revistas Científicas

Retórica y creación: un breve título que expresa muy bien las intenciones de su autor, el profesor Antonio Dueñas Martínez, adscrito al departamento de Filología Española III de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid. Se trata de la reivindicación del conocimiento de la retórica como un saber expresivo que relaciona muchas cosas y que es un verdadero arte. Porque la retórica es conocer las herramientas de la creación discursiva. La retórica es el nexo que relaciona la filosofía y la comunicación con la psicología, la inteligencia emocional, la lógica, el lenguaje y la política.

La retórica es incompatible con la imposición, el dominio dogmático o la violencia. Exige libertad de palabra, de pensamiento, de aceptación de la pluralidad, de observación, búsqueda y cuestionamiento. La retórica persigue la comunicación y, como explica Antonio Dueñas, permite adentrarnos en “un pensamiento discontinuo, como discontinua es la realidad misma” (p. 13). La retórica no quiere la verdad revelada sino que se toma el trabajo de buscar tanto algunas certezas como las dudas que suscitan, en ese inacabable camino de la *alétheia*. La Retórica y la Poética -disciplinas de las más antiguas de nuestra civilización occidental- alcanzan en la actualidad una influencia decisiva, no sólo en las ideas estéticas y literarias, sino también en las diferentes concepciones de la vida social y política.

Antonio Dueñas ofrece en este libro una visión propia, sintética y ensayística del proceso creador desde los comienzos de la Grecia clásica. Una de las principales ideas es que fue el pensamiento crítico -es decir, libre- lo que permite y hace posible la creación:

“La creación de un texto [...] fue desde la Antigüedad motivo de preocupación teórica y práctica de sofistas y filósofos. Toda esta ingente labor de análisis del proceso creativo y la sistematización científica de sus elementos distintivos, comunicativos y estéticos se centra desde le principio en el pensamiento crítico, desde la transformación y el mencionado paso del *mythos* al *logos*, en la Retórica y en su confluencia con las diversas “artes poéticas”. Fue así desde los primeros sofistas, desde Aristóteles, desde Cicerón y Quintiliano, desde Homero y Ovidio” (p. 21)

Dueñas defiende a los sofistas griegos como creadores y analiza la “posición intransigente de Platón” contra ellos. Platón, dice, manifestó más respeto por Protágoras, pero “no parece llegar al problema de fondo planteado, es decir, a la relación de la palabra con el pensamiento, al poder no solo persuasivo sino también de conocimiento propio de la palabra” (p. 23)

Esta defensa de aquellos sofistas griegos de los siglos V y IV a.n.e. se basa en primer lugar en el hecho de que fueron los fundadores de la construcción del texto eficaz y persuasivo, estéticamente atractivo, cuyas reglas comunicativas constituyeron una *techné* que podía enseñarse como método. Con ellos surge inevitable la relación de la palabra con el pensamiento, la forma de pensar el mundo: “En este sentido se puede afirmar que estos sofistas, tan maltratados por la historia, fueron los primeros humanistas y los primeros (*ante litteram*, claro) nominalistas y cognitivistas” (p. 21).

En efecto, los sofistas fueron los primeros en enseñar la retórica de forma sistemática. Eran maestros ambulantes que ofrecieron la primera educación organizada a la juventud griega. Defendieron valores de pluralismo, de intercambio de ideas, de búsqueda de razonamientos y estilo, contribuyeron a la visión de una sociedad abierta, a la discusión de ideas contra las verdades impuestas o reveladas, también criticaron los privilegios de ciertas castas sociales, promovieron el debate permanente, el agnosticismo religioso que introduce la duda y refuta a los dioses, defendieron el relativismo moral y jurídico que apela al consenso y a los acuerdos de la comunidad, defendieron posturas pragmáticas, utilitarias y nunca fundamentalistas, confiaron en que la retórica era el mejor método de resolución de conflictos y situaron al ser humano en el centro de su universo: “el hombre es la medida de todas las cosas”, como sentenció el conocido sofista Protágoras (485-411 a.n.e.). Protágoras recorrió Grecia enseñando retórica y se ganaba la vida con ello, es decir, cobraba por su docencia. Platón lo señala como el sofista profesional y le dedicó uno de sus diálogos. A pesar de su desprecio por los sofistas, por la retórica, Platón (y por supuesto también Aristóteles), sumándose a la estima que Sócrates sentía por ellos, consideró a Protágoras y a Gorgias como los únicos sofistas que además eran filósofos.

Amantes de la palabra y la sabiduría, los griegos fundaron el concepto de comunicación que hoy enseñamos. La retórica y la argumentación fueron disciplinas fundadas por los sofistas griegos y son los referentes de identidad para una cultura libre y autónoma. No puede entenderse la historia de Occidente sin esta aportación de los sofistas griegos. Es importante conocer el poder de la palabra, estudiar la retórica y apreciar la libertad en la que se basa. El profesor Dueñas sabe de mi gran aprecio y admiración por su docencia y por lo que escribe. Porque defiende que Retórica y Filosofía son una conjunción, como vieron los primeros sofistas y como sistematizó el racional y genial Aristóteles. Y como dejó a modo de testamento filosófico Wittgenstein, en su *Tractatus*, cuando concluyó: “los límites de mi lenguaje son los límites de mi mundo”.

Dice el profesor Dueñas que desde Occidente se ha negado durante siglos la existencia de una verdadera filosofía fuera de la europea-occidental. Se abre, afirma, la certeza de que las formas de proponer reflexiones filosóficas no tienen por qué ser sistematizadas a la manera kantiana o hegeliana. Heráclito (544-484 a.n.e.), conocido en la Antigüedad como *el oscuro*, escribió utilizando una especie de aforismos, de lenguaje metafórico, más próximo al *Tao* que a Descartes y nadie discute, sin embargo, su importancia como padre de la dialéctica, o como es el caso del propio Wittgenstein que utilizó este recurso, como ya sabemos. Tal vez por estas razones, el profesor Dueñas ha tenido el acierto de incluir en su libro un capítulo sobre los humanistas y sofistas chinos como una justa necesidad de una visión más completa del mundo: “parece cada vez más claro que las pretendidas diferencias culturales entre lenguas, culturas y continentes no lo son tanto cuando se intenta un acercamiento más detenido y desprovisto de prejuicios. En el fondo, como afirma Xin Lu, debemos pensar con más detenimiento en la *human race* y en el amplísimo sustrato común que nos une” (p. 178).

Este ensayo de Antonio Dueñas es un diálogo crítico con los fundadores griegos (Gorgias, Platón, Aristóteles, Protágoras, Pitágoras, Quintiliano, etc.) y con sus con-

tinuadores renacentistas (Erasmus, Tomás Moro). Sabe trasladar este apasionante diálogo al lector. Y nos persuade de que la retórica es una conjunción entre la filosofía, la ética, la creación, la composición y un método de análisis del texto y del discurso, algo que desde hace años defiendo en mi ejercicio docente.

Los últimos capítulos de *Retórica y creación* los dedica el autor a “La Segunda Sofística”: de Lucio a Gregor Samsa, las islas literarias de nuestros sueños (Homero y Yambulo, la nueva Atlántida...) y de Odiseo a Leopold Bloom. Una forma ilusoria de avanzar en el tiempo porque desembocamos en el mismo principio de aquellos que nos dieron la palabra como la herramienta del pensamiento y de la imaginación.

Este libro es el producto de muchos años de investigación y de docencia, es la obra de un creador sensible y sabio. Y por eso, reflexivo, respetuoso, alejado de toda pretensión de sentar doctrina ni de obtener otra cosa a cambio que contagiarnos su pasión por la lectura, por el debate que enriquece, por el conocimiento, por el amor a la palabra, por el viaje como meta, por la utopía que nos sublima, por la posibilidad de la metamorfosis a la que tenemos derecho como humanos.

“Las palabras en sí mismas se inventaron por amor a los pensamientos” (Quintiliano, *Instituciones*, Libro VIII, Proemio 32: cit. p. 99).

María Jesús CASALS CARRO
Universidad Complutense de Madrid